

¿Quién le teme a Nienor Níniel?

¿Alguien escucha los niños?



por **Carlos L. Gonzalez**

Para Johana, Alan e Ian.

WE'RE WALKING IN THE AIR
WE'RE FLOATING IN THE MOONLIT SKY
THE PEOPLE FAR BELOW ARE SLEEPING AS WE FLY

I'M HOLDING VERY TIGHT
I'M RIDING IN THE MIDNIGHT BLUE
I'M FINDING I CAN FLY SO HIGH ABOVE WITH YOU

FAR ACROSS THE WORLD
THE VILLAGES GO BY LIKE TREES
THE RIVERS AND THE HILLS
THE FOREST AND THE STREAMS

CHILDREN GAZE OPEN MOUTH
TAKEN BY SUPRISE
NOBODY DOWN BELOW BELIEVES THEIR EYES

WE'RE SURFING IN THE AIR
WE'RE SWIMMING IN THE FROZEN SKY
WE'RE DRIFTING OVER ICY
MOUNTAINS FLOATING BY

SUDDENLY SWOOPING LOW ON AN OCEAN DEEP
AROUSING OF A MIGHTY MONSTER FROM ITS SLEEP

WE'RE WALKING IN THE AIR
WE'RE FLOATING IN THE MIDNIGHT SKY
AND EVERYONE WHO SEES US GREET'S US AS WE FLY

Sólo se oía la respiración acompañada de la pequeña Beatriz. La sensación, aún en sueños de que alguien estaba a su lado, la despertó.

- ¡París! – exclamó jubilosa la niña e inmediatamente se incorporó en la cama.

- Hola Beatriz. – respondió él con una sonrisa franca

La niña se tomó un momento para observar a la figura del Emperador que se erguía altiva a un costado del lecho.

- Pareces un ángel – exclamó ella.

Kane sonrió nuevamente

- Es mi nueva armadura. ¿Te agrada?

- Sí. ¿Haz venido a visitarme?

París se sentó en la cama y le habló a Beatriz de esta forma:

- La verdad es que sí. Dentro de unas horas debo partir hacia otras tierras y no sé cuando regresaré. He venido a visitarte y a preguntarte si deseas tomar un paseo conmigo.

- ¿Ahora? Pero mi mamá está durmiendo y si la despierto para pedirle permiso, ella y Tintallé se enojarán conmigo.

- No te preocupes por eso, tu madre y la otra persona dormirán plácidamente y no se enterarán de que nos fuimos. Yo te traeré de regreso antes de que despierten. Te lo prometo.

¿Qué dices?

- Que sí – respondió alegre Beatriz

- Entonces vámonos – Kane la tomó de la mano y la condujo hasta la salida. Una vez en la desierta calle, la niña preguntó;

- ¿No tendré frío sólo con mi pijama puesto?

- Mientras esté conmigo no sentirás frío, miedo, tristeza o desesperanza.

Beatriz sonrió dulcemente mientras París la tomaba entre los formidables brazos.

- ¿Haz volado alguna vez? – preguntó París.

- Sólo en mis sueños y en mis fantasías.

- Pues hoy volaremos

- ¿Puedes volar? – preguntó la niña totalmente sorprendida

París sonrió y miró hacia las estrellas. Las magníficas alas de la armadura Diablo se desplegaron completamente en la noche; la niña emitió un sonido agudo de exclamación. París flexionó levemente las piernas y se impulsó hacia el cielo, al tiempo que las alas los elevaron como un rayo de plata.

Beatriz se quedó sin aliento al contemplar como su hogar se achicaba cada vez más, a la vez que el placer del vuelo la invadía.

Kane sobrevoló el barrio de Beatriz; pasó sobre la escuela de la niña y sobre las casas de sus amigos. Se dirigió luego hacia el oeste, hacia el palacio. Allí, Beatriz pudo contemplar los vastos jardines Iris, la fuente Devias y las colosales esculturas de los reyes de antaño. Luego París giró hacia el sur y recorrió Hefesto por completo, desde el Palacio hasta la gran puerta Tanner, al este de la metrópolis. Desde allí, el Emperador imprimió mayor velocidad al viaje, descendió levemente y efectuó un vuelo sobre el conjunto de valles más allá de la explanada LeChuck, ya a varios kilómetros de distancia de la gran ciudad.

La niña sintió el viento jugar con su cabello y contempló por vez primera el hermosísimo valle de los dragones, de un verde oscuro iluminado por la clara luna que se alzaba altiva en el firmamento mirmidón.

Sobrevolaron los grandes campamentos de los soldados walkyrias y los poderosos aliados de Kane. Descendieron cerca de una gran tienda de campaña; unas antorchas brillaban con firme seguridad en la entrada.

- Ven, conoceremos a algunos amigos – Beatriz se apresuró y tomó la fornida mano de París. Al ingresar en la tienda, los presentes se levantaron y emitieron un saludo hacia el Emperador.

- Hermanos esta noche vengo acompañado por una amiga. Ella es Beatriz.

El General e hijo del dios Mandeb fue el primero en acercarse; se inclinó y le tendió la mano a la niña.

- París me ha hablado mucho de ti. Gusto en conocerte Beatriz, mi nombre es Juan Moreira. Soy el General de las Fuerzas Walkyrias.

- ¡Te llamas igual que el personaje que leemos en los libros de historia en la escuela!

- ¡Ay niña, pero si ese personaje soy yo! – Contestó divertido Moreira.

Luego, Lord Khyron elevó su imponente figura, más alto que el propio París y también se inclinó en franca reverencia hacia la niña.

- ¡Salud, Beatriz Nienor! Soy Lord Khyron, también caudillo de los ejércitos Walkyrias. Soy descendiente del gran titán Khyron, quién combatió en la lucha de los Cuatro al inicio de todos los tiempos.

- ¡Encantada de conocerte!

París condujo a la niña cerca de la mesa, en la que más personas esperaban ser presentadas.

- Bien, ellos son Los Cuatro Fantásticos; El príncipe elfo Elenior Ninrol (sir Johan van Freedom), proveniente del bosque Luthien, el audaz ladrón André le Shomua le Bol – En este momento, París efectuó una pausa, pues noble reverencia fueron efectuadas hacia Beatriz por parte del elfo y el humano. – El es el poderoso druida Michael Myers y esa figura blanca es Astrid Lipss, la más increíble bardo que este mundo conocerá jamás.

- ¿Por qué tienes el rostro cubierto por un velo? – preguntó curiosa la niña hacia Astrid.

Con voz de plata, contestó con infinita feminidad Lipss;

- Es porque mi rostro es demasiado bello para ser contemplado. Sólo los grandes héroes, con la suficiente fuerza de voluntad son capaces de soportar mi semblante sin estar cubierto. Debo decirte también que tu amigo París es el único que me contempla siempre descubierta, pues su innegable voluntad es grande como la de un dios y siempre que hablo con él me descubro.

- ¡Yo quiero ver tu rostro! – exclamó presurosa la niña

Lipss se quedó reflexionando unos instantes, luego agregó:

- Eso es posible, pero no deberás soltar la mano de París. ¡Sostente fuerte de el deiforme emperador, pues sino la belleza divina de mi rostro te quitará la vida inmediatamente!

Acto seguido, Astrid retiró suavemente el velo de su rostro. Algunos emitieron un breve gesto de exclamación ya que si bien habían contemplado el rostro de Astrid innumerable veces, la divinidad del rostro de la bardo era aún abrumante; París fue le único que permaneció impasible. La belleza divina golpeó el espíritu de la niña, pero la voluntad de Kane se irguió como un escudo ante el alma de Beatriz y la protegió del mortal efecto de mujer.

- ¡Contempla niña, el rostro de una diosa! Eres tu una de las pocas que puede hacerlo sin recibir la muerte inmediatamente. – Exclamó Lipss de una forma tan terrible que las paredes de la tienda parecieron rasgarse.

Beatriz no pudo pronunciar nada; lo que acababa de contemplar la dejó sin aliento. Astrid volvió a cubrirse.

- Continuemos - dijo París con una sonrisa. – Ella es la magnífica maga semielfa Cristal de Ravenstilller.

Cristal la saludó como a una reina en dialecto Quenya.

- Hola señora elfa – respondió Beatriz amablemente.

- Por último – continuó París – te introduzco a otra amiga mía, la Capitana Inti Adora Adams.

Adora se acercó sonriendo dulcemente y se inclinó hacia la invitada.

- Hola Beatriz. Encantada de conocerte. ¿Deseas beber una infusión con nosotros?

La niña observó el contenido de la jarra que yacía en el centro de la mesa y exclamó:

- Mi mamá no me deja beber café...

- Oh dulce amiga, tu madre no esta ahora aquí – Adora le guiñó un ojo a París en señal de complicidad – Y creo que nosotros podemos guardar el secreto.

- ¡Entonces sí! – exclamó contenta la niña.

Todos tomaron asiento en torno a la mesa de roble. París le acercó una taza hecha de porcelana élfica; le sirvió dentro un café con aroma exquisito.

- Brindemos esta noche, por la presencia de la pequeña amiga de nuestro París y que en consecuencia, es nuestra amiga también. – Levantaron las tazas y las chocaron entre sí para la diversión de Beatriz.

Charlaron durante una par de horas, todos escucharon divertidos las anécdotas y aventuras de Beatriz en el colegio y en su hogar.

Mientras Beatriz jugaba fuera de la tienda con Myers, Moreira, Khyron y Cristal, París y Adora se alejaron un momento.

- ¿Cómo te sientes, deiforme París?

- Me encuentro bien. Quería pasar tiempo con Beatriz...

Adora abrazó con infinita ternura y amor a París.

-¡Ay pastor de mi corazón! – Susurró la Inti al oído del Emperador – Tus ojos no podrán ocultarme nunca lo que sientes. La quieres mucho, ¿verdad?

París se abandonó al abrazo y la tristeza. Adora besó con dulzura el cuello de París y luego volvió a susurrar:

- No sólo la quieres con el corazón, sino que presientes además que no la volverás a ver.

Kane no contestó nada, sólo se aferró con más fuerza a la Inti.

Adora, en un movimiento hábil y fugaz, le robó un beso de los labios. Luego miró los ojos oscuros de Kane y apoyó las delicadas manos sobre rostro del emperador; los labios de Adora pronunciaron lo siguiente:

- La noche aún es muy joven; vete y continúa el paseo con Beatriz. Nosotros te aguardaremos aquí y partiremos cuando regreses.

Los dos contemplaron como la niña estaba montada sobre Myers, quién se había transfigurado a la forma de un oso pardo. Juntos perseguían a Cristal, Moreira y Khyron como si fueran enemigos imaginarios. La dulce risa de la niña inundaba todo el lugar.

- Beatriz, es hora de continuar con nuestro pequeño viaje – exclamó Kane

La hija de Nienor desmontó del druida, quien regresó a su forma humanoide. La niña saludó a todos con un beso y regresó hacia el lugar en donde la aguardaba París. El Emperador la tomó en brazos, mientras Adora se acercó nuevamente a hablar con ellos.

- Adiós Beatriz. Nos volveremos a encontrar. Te lo prometo.

Luego dirigió la mirada a París y le dijo con voz tierna y dulce:

- Ay, mi joven dios ¡Qué bien te ves con una niña en los brazos!

París se sonrojó.

- ¿Qué te sucede? – interrogó Beatriz a su amigo.

- Oh, pequeña amiga, he provocado que el héroe que nos conduce a todos se sonroje – respondió presurosa Adora.

Kane sonrió, flexionó las piernas y se elevó en raudo vuelo.

- Que señora tan linda. ¿Cuántos años tiene? – inquirió rápidamente la niña mientras se elevaban en la noche.

- Adora posee veintisiete años.
- ¿Es tu novia?– preguntó curiosa nuevamente.
- No, no es mi novia. Pero es verdad que es muy bella – respondió él.
Beatriz se quedó pensativa unos momentos y luego exclamó.
- Si, yo quiero ser una capitana como ella cuando sea grande. Aunque creo que mi madre es más bella.
París sonrió otra vez.

Luego de un breve recorrido, Kane divisó lo que estaba buscando y se posó suavemente sobre la hierba, frente a una figura cubierta por una túnica y una capucha.

- Beatriz, él es Gabriel, otro amigo mío.
Gabriel se descubrió el rostro y contempló a la niña.

- ¡Tienes los ojos anaranjados!
- Muéstrate Gabriel – solicitó París

El aludido se transfiguró súbitamente; Gabriel Knight se mostró ante la niña con su verdadera apariencia. Desplegó las majestuosas alas en toda su envergadura y se irguió en los tres metros de altura que poseía.

- Eres un ángel – murmuró la pequeña a la vez que una extraña sensación de bienestar la invadió.

- Soy más que eso. Soy un Solar. Comando a otros ángeles, como tú les llamas – Contestó el Celestial, con profunda y amable voz.

Beatriz sonrió complacida.

- ¿Puedes mirar normalmente con esos ojos?
- Mis ojos pueden ver más allá de lo material. Puedo ver el corazón de los hombres; el tuyo me dice en este momento que estás admirando mis alas. ¿Quieres dar un breve paseo conmigo?

Beatriz miró a París con una expresión interrogativa, casi suplicante.

- Eso decisión es tuya, mi niña.
- ¿Volar con un ángel? Claro que sí. – contestó la niña volviéndose hacia Gabriel.
- Entonces toma mi mano. Nos remontaremos más allá de las nubes, más allá de los hombres, más allá de todo lo conocido... y más allá de nuestros corazones – Gabriel tomó a la niña en brazos.

Se elevaron en un instante. El vuelo vertical del Celestial, habituado al combate aéreo, cobró vertiginosa velocidad, en un momento estaban por encima del manto de nimbos que opacaba ocasionalmente la noche. Beatriz contempló por primera vez el firmamento de estrellas completamente puro. Un cometa atravesaba en aquel momento el cielo del Viuh, dejando tras de sí una cola con un sinfín de destellos plateados. El Solar sonrió y descendió; llevó a la niña hacia el Océano Guybrush. A una velocidad increíble y a muy baja altura, comenzó a sobrevolarlo. Las algas resplandecían fosforescentes bajo la oscura masa de agua, dejando un rastro fulgurante. Un grupo de delfines saltaron fuera del agua para saludarlos. Luego de varios minutos, Gabriel retomó altura, tanta que a Beatriz le dio la sensación de que tocaría la bóveda celeste con las manos.

- ¿Agregamos algo más de emoción, pequeña?

Beatriz sonrió gustosa y se aferró a los brazos del Solar. Gabriel dio un leve aleteo hacia arriba y luego se impulsó en picada hacia el suelo. Desarrollando una velocidad impensable, un sonido potente y atronador explotó al llenarse de aire bruscamente el lugar en que el celestial había estado un momento antes. La nube se arremolinaron ante el paso de Gabriel y formaron un cono cuyo vértice marcó la trayectoria descendente del Solar.

El estómago de Beatriz se llenó de mariposas por el vértigo.

Un instante antes de tocar el suelo, Gabriel modificó el curso y pasó rozando la hierba. Giró luego, y se posó junto a París.

El Emperador se acercó hacia la niña, que saltaba gozosa y pedía otra vuelta más.

- ¿Te ha gustado el paseo con Gabriel?

- ¡Si! Es maravilloso.

- Sin embargo, no conocerás todo el placer de volar hasta que te remontes en los cielos con un dragón.

- ¿Dragón? ¡Pero esa criatura me mataría del susto!

- Da la casualidad – dijo París divertido - Que soy amigo de un dragón bastante simpático... se encuentra cerca de aquí. Lo llamaré...

- ¡No! – Gritó la niña – ¡Nos comerá a todos!

La risa franca del Emperador tranquilizó levemente a Beatriz.

- Confía en mí – y acto seguido Kane pronunció unas palabras en un idioma que la hija de Níniel no comprendió. Aunque París las pronunció en tono normal, la voz del héroe pareció resonar por todos los valles.

Durante unos segundos no sucedió nada, pero poco a poco una sombra comenzó a cubrir el suelo en el que estaban y al dirigir la mirada hacia arriba, contemplaron como un dragón gigantesco descendía en majestuoso vuelo.

Los ojos de Beatriz estaban más grandes que nunca. Retrocedió instintivamente y se aferró a la figura de París.

Habiendo descendido, el Dragón sonrió y miró a la niña. Le habló de esta forma:

- Hola Beatriz, hija de Níniel. Yo soy Pryos Al' Grunzz. Mi amigo París me relató que nunca habías volado con un dragón y que tal vez ahora sea una buena oportunidad de remediar eso.

- Eres más grande y más alto que el edificio de la universidad en el que estudia mi madre – atinó a balbucear la niña.

La risa del dragón retumbó por todo el valle

- Eso es porque soy un Gran Sierpe Dorado. Oh niña, tu no me temes porque estás cerca de París, quién irradia poderosa aura de valor y mi imponente presencia no te afecta. Pero te aseguro que cualquier ser de esta tierra siente pavor al verme. Mas tú, de ahora en más, no temerás de mí. Ven niña – Pryos bajó la garra derecha – sube a mi garra y te colocaré sobre mi cabeza; así, daremos un paseo por los valles.

Ya sin ningún tipo temor, Beatriz saltó gustosa en la garra del Dragón y fue colocada en la cabeza. Las escamas doradas y brillantes llenaron de júbilo el corazón de la pequeña.

- ¿Lista?

- ¡Lista señor dragón!

Pryos inició la carrera de despegue y con un poderoso batir de sus alas, levantaron vuelo. París vio agitarse la pequeña mano en señal de saludo.

La gran figura alada giró hacia el este y se alejó surcando el aire magníficamente.

Cuando llegaron a los verdes valles, diez dragones más aparecieron y se les unieron en el placentero vuelo.

- Oh, Beatriz, amiga de París. Si el mundo pudiera ver y sentir lo que tú sientes. ¡Esta noche vuelas con dragones sobre los valles, mi niña! ¿Cuántos mortales pueden jactarse de ello?

La niña se aferró con júbilo y dulzura a las escamas, mientras disfrutaba completamente de la travesía. El suave batir de las majestuosas alas de los dragones, el viento, los valles, la belleza de una noche perfecta... todo llenó a Beatriz en una vertiginosa mezcla de sensaciones nunca experimentadas.

El grupo avanzó sobre la cordillera Humanista, pasando por encima de mil montañas nevadas, lagos iguales a gigantescos espejos e impetuosos ríos.

Luego, giraron hacia el norte y avanzaron rápidamente por el gran valle de Maia. Surcaron las columnas de Megan y sobrevolaron Alexandria, la Capital Inti. Un mar de puntos luminosos y la gran aguja blanca de la capital dejaron a Beatriz extasiada.

Avanzaron luego, hasta el gran volcán Das Mortes, hacia el norte del continente. El fuego oscuro e intenso como los ríos del infierno de la gran montaña los iluminó por un momento. Giraron hacia el sur y emprendieron el regreso.

La felicidad y el placer del vuelo limpiaron el pequeño corazón de las jóvenes angustias y preocupaciones. Beatriz nunca había sentido tanta paz como la que experimentó en compañía de los dragones y Gabriel.

Mientras Beatriz recorría los países vecinos junto a los dragones, Mandeb se apareció ante París y los dos amigos conversaron un momento de la siguiente forma:

- ¿Ya vienes a buscarme? – Exclamó en son de broma París.

- No, aún no, amigo – respondió el dios – he venido a ofrecerte un regalo y a ponerte en cruel y decisivo dilema, si se le puede llamar de esa forma.

- Escucho con atención.

- Bien, luego de escuchar tu corazón, he aquí que me presento ante ti con el ofrecimiento de una vida próspera, feliz y sin los accidentes y pormenores que toda vida normal merece.

- ¿Ese ofrecimiento es para mí? Bien sabes que no lo aceptaré...

- Oh, querido amigo, no es para ti. Ofrezco eso para la madre de Beatriz... o para la niña misma. Deberás tu decidir para quién es.

París guardó silencio, pues cruel en verdad era el dilema que le planteaba el dios de los infiernos. Anhelaba el alma de Kane el bienestar para las dos mujeres, porque ambas eran las que residían más cerca del noble corazón. Tras un breve pero intenso momento de reflexión, París inclinó la balanza definitivamente hacia Beatriz.

- Que la próspera y fértil vida sea para Beatriz Nienor, hija de Níniel

- Que así sea. – Mandeb guardó silencio un momento y luego agregó - La he dotado de la capacidad divina de convertir en realidad todos lo que desee, aunque nunca será conciente de ese poder. No sufrirá nunca, no conocerá el engaño, el encono, el miedo, la desesperanza, el terror, la pena, la tristeza o el odio. No se enfermará nunca y será invulnerable mientras su tiempo aquí le sea dispuesto. Tendrá una familia y descendencia numerosa y llena de alegría. Y cuando su hora llegue, ascenderá sin pasar por el horrible trance de la muerte. Su lugar en los Campos Elíseos ya la espera. Será siempre feliz...

París contempló el horizonte oscuro, reflexionando en las palabras del dios y el destino de la pequeña.

- Nunca tuve la oportunidad de darte las gracias por todo lo que haz hecho.

- Y nunca tendrás que hacerlo – Contestó Mandeb sonriendo. – Nos veremos más tarde, París.

- Adiós, amigo mío – Contestó el Emperador, mientras la figura de Mandeb se disipó en la noche.

Momentos después, un batir de alas suave y majestuoso anunció el regreso del dragón y la niña. Pryos se posó con un estruendo cerca de París y descendió a Beatriz a la hierba. Totalmente eufórica por el paseo, se acercó saltando hacia Kane y lo abrazó.

- Es hora de regresar, mi niña – exclamó el Emperador, colocando suavemente la robusta mano sobre los cabellos de oro de la pequeña.

La niña sonrió feliz

- ¡Todo esto es increíble! He conocido a un dragón, un ángel, a los grandes Moreira y Khyron, y a todos aquellos que son tus amigos. ¡No quiero regresar!

- Oh, Beatriz, pero debes. Sabes como es tu madre, se angustiara terriblemente y se enfurecera conmigo.

- Mi madre vive enfurecida y angustiada – murmuró la niña mientras contemplaba como la suave luna arrojaba su luz sobre las alas de Gabriel y París, haciéndolas brillar de manera increíble.

La niña se acercó hasta Gabriel y lo abrazó. El Solar sonrió gozoso y le dedicó estas palabras:

- Beatriz, de ahora en más seré tu guarda. Yo, Gabriel Knight, general del Séptimo batallón de celestiales, te cuidaré por las noches. Yo que soy el Campeón del bien en todos planos de existencia, ángel entre ángeles, Solar entre Solares, líder de líderes, amigo de tu amigo, el gran París. Tus sueños serán por siempre apacibles y placenteros. ¡Vive feliz, Beatriz, pues el más grande de los celestiales te custodia!

Beatriz aplaudió de júbilo y abrazo a la imponente figura del Solar una vez más. Luego se dirigió hacia el Gran Dragón Dorado Gran Sierpe. Pryos tomó a la niña con una infinita suavidad y la acercó hacia el gargantuesco hocico.

- Niña querida, Pryos Al' Grunzz te promete que nada sobre la faz de esta tierra representará peligro para ti. Ningún mal caerá nunca sobre ti, pues yo mismo y mis hermanos responderemos por tu cuidado. En consecuencia, hasta la temible Isla de las Bestias resultará un lugar seguro para ti. ¡Vive Feliz, Beatriz, pues el padre de todos los dragones te protegerá también!

La niña abrazó una pequeñísima porción de una de las escamas del Dragón, porque era todo lo que sus pequeños brazos le permitían abarcar. Cuando descendió al suelo, París la tomó de la mano.

- ¿Lista?

- Si. Pero no quiero irme...

Kane sonrió, efectuó un leve saludo a sus compañeros y se elevó con la pequeña hacia el cielo.

Giraron antes de llegar a la Quinta Montaña y emprendieron el regreso. Al pasar sobre la explanada en donde los ejércitos esperaban la partida, la niña observó como miles de soldados, oficiales y aliados gritaron su nombre al unísono y la saludaron.

El corazón Beatriz estallaba de alegría...

EPÍLOGO

París aterrizó pacíficamente en la acera de la casa de Beatriz y depositó suavemente a la niña en el suelo; las calles estaban desiertas y la noche no llegaba a su fin aún.

- Mi querida Beatriz, hemos llegado al final de nuestro paseo.
- Tienes que irte, ¿no es verdad?
- Si, lamentablemente debo irme.
- París se arrodilló, miró a los claros ojos de la niña y le habló de esta forma;
- Te quiero con todo mi corazón. Te voy a extrañar mucho.
- Yo también te quiero y también te voy a extrañar – Los ojos de Beatriz comenzaron a llenarse de lágrimas. Se abalanzó a los brazos de París y los dos se estrecharon fuertemente.
- Prométeme que cuidarás a tu madre ahora que yo ya no puedo hacerlo – exclamó París.
- Te lo prometo.
- París la estrechó en sus brazos un momento más...
- Ahora debes volver a tu casa, tu madre se enojará si descubre que estas conmigo y te reprenderá.
- No me importa que me reprenda. ¿Quién le teme a Nienor Níniel?
- París esbozó una triste sonrisa.
- Vete ya.

La niña se dirigió hasta la puerta de la morada y antes de entrar, giró sobre sus pasos y contempló a la divina figura del emperador una vez más; le saludó efusivamente con la mano derecha una última vez.

París se puso de pie, desenfundó la eterna Katana Inti e igual a un dios, le dedicó una perfecta reverencia a manera de saludo. La hoja de la espada reflejó la luz de la luna y despidió un millón de destellos que llenaron el corazón de Beatriz.

- ¡Nos volveremos a ver! – gritó la niña.
- ¡Claro que sí! – respondió el héroe con voz de bronce.
- Beatriz ingresó a su hogar y cerró la puerta detrás de sí.

París sonrió una vez más. Se tomó unos segundos para contemplar la fachada de la morada de la mujer y la niña. Luego, emitió un breve suspiro... y se impulsó hacia el cielo con rumbo a las afueras de Hefesto.

Cómo una exhalación cruzó el cielo estrellado y como una sombra se dirigió hacia la explanada en donde lo esperaba el ejército aliado del mundo libre.

Se volverían a ver... pero no en esta vida.

FIN

A VOS JOY, TE DEDICO ESPECIALMENTE ESTE CUENTO. TE DEJO A TRAVÉS DE ESTE ESCRITO UN MENSAJE DE ESPERANZA TAN NECESARIO EN ESTE MUNDO NUESTRO. AYUDA A LOS DEMÁS CON TU INOCENCIA A CREER QUE EXISTE ALGO MÁS QUE LA ESPANTOSA REALIDAD QUE NOS RODEA, QUE EXISTE LA VIDA MÁS ALLÁ DEL DINERO, DEL PODER EN TODAS SUS FORMAS. SÉ FUERTE ANTE AQUELLOS QUE NO SOPORTAN LA FELICIDAD AJENA. RECUERDA TAMBIÉN QUE LOS SENTIMIENTOS NO PUEDEN SER USADOS COMO BIENES Y LUEGO SER DESECHADOS O CAMBIADOS POR OTROS; PIENSA EN LOS DEMÁS. SIENTAS LO QUE SIENTAS CON RESPECTO A OTRAS PERSONAS, ACTÚA SIEMPRE COMO UN FIN Y NO COMO UN MEDIO, LAS PERSONA VALEN EN SÍ MISMAS, NO POR COMO TE HAGAN SENTIR. RECUERDA CON CARÍÑO MIS HUMILDES E INEXPERTOS CONSEJOS.

OJALÁ LAS REMEMBRANZAS DE LOS MOMENTOS QUE PASAMOS JUNTOS TE SIRVAN DE CONSUELO EN SITUACIONES DE ADVERSIDAD Y AFLIXIÓN.

TE QUIERO, MI NIÑA. NO LO OLVIDES.